

# “Nimia”: un nombre y un libro

Carlos Vega Letelier

Con mucho agrado, con cariño también; y no sin sorpresa, leí el libro de Juan Pablo Riveros, poemas en prosa, titulado: “Nimia”. Por largos minutos y desde mucho tiempo conversamos de literatura cuando, Riveros el ingeniero comercial, fue llamado por la poesía. Se inició en el nuevo “oficio” con apasionamiento. Fue privilegio, entonces, leer sus primeros poemas, los que trabajados con acuciosidad conformaban ya una realidad literaria interesante.

De pronto, ocurrió algo extraño, incomprendible e incomprendido para muchos: nuestro Osvaldo de entonces, director del Departamento de Administración y Economía de la sede regional de la Universidad Técnica del Estado, lo dejó todo para entregarse de lleno a la creación poética, cuya posesión señala uno de los caminos más difíciles y empinados, por los que, anhelantes, sólo logran la cima los elegidos.

Liberado, el tiempo le permitió a Riveros recorrer los caminos de América y cultivar otras amistades relevantes en el mundo de las letras. El siguió, paso a paso, el camino elegido. Regresó un día a Punta Arenas y trajo como único equipaje idealizado cuartillas escritas con exigencias, buriladas con la tenacidad de quien ama su oficio: dos o tres libros que incansablemente corregía y por los cuales no mostró impaciencia por publicar. Es por ello que, precisamente, “Nimia” nos sorprendió... Y nos ha sorprendido, porque hay en este pequeño libro de poemas en prosa, la presencia de un escritor de nervio y de substancia que nos pertenece en gran medida, pues, las raíces de su fecundación están en esta tierra magallánica a la que Riveros, generosamente, viene a sumar su numen.

Hay en este nuevo autor aproximaciones a Sábato. De repente, disonando, como lo diría el propio Riveros, suenan armonizaciones de los románticos; formas y voces que siguen las huellas de Gabriel García Márquez y coincidencias líricas con Juan Rulfo de “Pedro Páramo” y poéticas de Vallejos y Neruda. No significan estas asociaciones lesión alguna en la originalidad del primerizo escritor. Justo es reconocer que detrás de este libro hijo nacido en la madurez de su autor, ya lejano a la adolescencia, hay un hallazgo literario que viene a inscribir en la literatura regional un libro de grato estilo y el nombre de una mujer, bíblico principio de las grandes cosas...

Es interesante transcribir algo de su creatividad, como por ejemplo partes del poema “Invierno”:

“Poco antes, el viento me hizo correr apasionado por la calle. Y sentí la noche, el quejido creciente de los postes eléctricos, mientras una polvareda blanca cubría las pozas fugitivas, como un reflejo tardío de lo que antes, sin dúa, fue. Las estrellas oscilaban con sus inmóviles silencios”.

“Las calles eran un grito largo y blanco y en las que todo era posible: el gesto heroico, el ladrido incoherente de un perro, la lágrima imperdonable que sonreía de frío o de amor con su despiadado vaso roto en la mano”.

Sus poemas son relatos indefinibles, descifrables por cierto; pero imposibles de ser contados, cuya exégesis corre el riesgo de perder la autenticidad, principal valor. Es preciso leerlos frase a frase, paladeando cada una de sus imágenes —agridulces unas, amargas las otras— más, siempre construídas con precisión, conformando una arquitectura simbólica firme, plena de sugerencias:

“Así es nuestro hogar: un madero de paz, un lugar donde estar y partir; y donde siempre renace la fuerza para reanudar cada día la permanente invención de un día nuevo. Ellos duermen ahora, pausada y verdaderamente, poseídos por una insospechada seguridad. Y ella, siempre ella, una buena mujer, en verdad, una buena mujer. Pues si alguna vez brotaba en nosotros la imperceptible soledad o nos llegaba de pronto la tristeza, hacíamos esto, es decir, nos colocábamos a la orilla de un profundo sueño y nos curábamos así, de violencias desconocidas, pronunciando nuestros nombres con la voz en alto. Y luego regresamos a nuestras luchas íntimas, muchas veces sordas y lejanas, hasta que los alrededores adquirían un color veloz y hasta pacífico”.

“Hay otros hogares, es cierto. Lugares solitarios, paredes opacas, cartas imposibles, ruidos de un calefactor imperfecto y lugares de cosas irremediables que penetran”.

“A veces, el hogar sólo es un hombre mirando, mientras el humo del cigarro sube interminablemente al cielo”.

La prosa de Riveros es limpia y vigorosa, trasunta intención y está trabajada con cariño y paciencia de orfebre. Adjetiva bien. Trasluce responsabilidad de estudio y nos muestra a un escritor de verdad que, de continuar por el laborioso camino, alcanzará la cima a la que sólo logran llegar por vocación irrestricta los que entregan al trabajo de la creación los sesenta segundos de todos los minutos de la vida...

## Nimia": un nombre y un libro [artículo] Carlos Vega Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega Letelier, Carlos

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Nimia": un nombre y un libro [artículo] Carlos Vega Letelier.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa